

Días de convivencia lejos de casa

La Cavada y Casar de Periedo han sido los lugares escogidos por la Fundación Síndrome de Down para desarrollar las convivencias de alumnos, coincidiendo con la clausura del año escolar. Divididos por edades y repartidas en cuatro semanas, 35 jóvenes han vuelto a disfrutar de unos días de descanso y diversión lejos de sus familias.

Dormir fuera de casa, sin el apoyo del protectorado familiar, es un reto para cualquier niño... y para sus padres. De nuevo este año, las convivencias que organiza la Fundación han servido para que unos y otros demuestren que unos días alejados del entorno familiar no sólo es beneficioso para ambos, sino que ayuda a potenciar las aptitudes aprendidas durante todo el curso.

Ada Afane, monitora de los más pequeños, es rotunda: "Las convivencias ponen a los niños en una situación real, donde tienen que hacer sus cosas (vestirse, ducharse) sin ayuda de su familia". El nivel de cooperación de los monitores va disminuyendo a medida que aumenta la edad de los alumnos. Mientras que con los pequeños la ayuda es indispensable, en el caso de los adolescentes los monitores se comportan como compañeros, disfrutando enormemente de las actividades.

"Hay que estar pendientes de

ellos, está claro, pero son muy responsables y cumplen los horarios que se les marca. Cuando llega la hora de dormir, respetan a sus compañeros y si hay que ayudar a alguien, todos se vuelcan", afirma Paz Elorza, que este año estuvo en Casar de Periedo con 12 chicos de entre 9 y 15 años. Paz, ducha en estas lides, resalta la evolución de los chicos, aquellos que comenzaron siendo unos niños y buscaban a sus padres en cada esquina, hasta la actualidad, ya adolescentes, que están deseando despegarse durante unos días de la tutela familiar.

Elena Fernández se ha ido con los mayores. Siete jóvenes de entre 16 y 18 años que disfrutaron de lo lindo una semana fuera de casa. "Para los chicos esta convivencia supone desconectar de su vida diaria; hacer actividades que no hacen habitualmente y a nosotros nos ayuda a conocerles mejor porque se muestran más desinhibidos".

EN SUS PROPIAS PALABRAS...



Lucía Irigoyen

Este año hemos ido de Convivencias a Casar de Periedo. El lunes dejamos las maletas en el albergue y fuimos al restaurante. Como hacía malo vimos la peli de Piratas del Caribe. Algunos se durmieron. Jugamos a la Bomba y me tocó contar. Los que perdieron se enfadaron. Nos cambiamos de ropa para cenar.

El martes fuimos en tren a Cabezón de la Sal dar un paseo y a tomar un refresco. Lo pagué con mi dinero. Después fuimos a la piscina y cenamos. El miércoles desayunamos y fuimos a visitar un sitio donde había telas. Volvimos al albergue en tren.

El jueves vimos una peli horrosa de dibujos animados.

El viernes jugamos con globos de agua. Por la noche me tomé una coca-cola en la verbena y bailé como Shakira con mis amigas.

El sábado me fui para casa. Me lo pasé muy bien.





“Los profesionales no pueden sustituir a los padres”

¿Qué importancia tienen los padres en la educación de los hijos? ¿Ha notado una mayor implicación a lo largo de su experiencia docente?

El papel de los padres es fundamental. Educar a un hijo no es sólo enseñarle; es acompañarle y orientarle en la vida. Ningún profesional puede sustituir a un padre: puede enseñar muy bien logopedia, psicomotricidad, lenguaje, matemáticas, natación, o cualquier otra cosa; pero quien se ha ocupado de los hijos son los padres, son los que tienen que tener claro lo que quieren para sus hijos, los valores que les quieren transmitir. Los profesionales se ocupan de los niños un curso o dos, los padres permanecen ahí, atentos a ver qué necesitan a lo largo de todo su desarrollo, hasta la etapa adulta.

¿Qué estrategia terapéutica recomienda para las personas que tienen más problemas de aprendizaje?

Estrategia terapéutica ninguna. No considero los problemas de aprendizaje como una enfermedad. Los problemas de aprendizaje de un niño dependen de muchos factores: la salud, el entorno familiar, el nivel sociocultural, el entorno escolar y los profesores, la propia manera de ser del niño... Es importante para un educador conocer lo mejor posible todos esos aspectos. Hay niños con síndrome de Down con una salud estupenda y otros

que tienen una salud delicada. Los problemas en el entorno familiar influyen mucho, los niños con síndrome de Down se enteran muy bien si en su casa pasa algo, si el ambiente está tenso, si todos están tristes,... Normalmente se refleja como una mala temporada en el aprendizaje escolar. De todos modos si se preguntaba qué hacer con los niños con síndrome de Down que tienen unas capacidades intelectuales menores o un ritmo de aprendizaje más lento es trabajar con ellos para que desarrollen al máximo sus capacidades porque aunque sus logros sean pequeños, no debemos menospreciarlos comparándolos con otras personas con síndrome de Down que son capaces de conseguir objetivos más complicados.

¿Todos los niños con síndrome de Down pueden integrarse en un centro ordinario?

En la etapa de Infantil y Primaria la integración es la mejor opción. Pero decir que todos los niños con síndrome de Down pueden integrarse en un centro ordinario es tan radical como decir que ninguno puede. Hay que valorar cada caso y elegir entre las opciones de escolarización más adecuada.

En términos generales, ¿cómo calificaría la integración de los alumnos con síndrome de Down en los

centros ordinarios?

Depende mucho del profesor. Normalmente no se rechaza al niño con síndrome de Down, pero tampoco se cuida su aprendizaje tanto como se debiera: en conducta y autonomía se les tolera muchas cosas que a los demás alumnos no se les toleraría y que son perfectamente capaces de hacer bien, y en contenidos se evalúa de una forma tan general que el profesor del curso siguiente no sabe ni por dónde empezar. Pero no es que no se pueda hacer bien dentro del marco de la integración escolar, porque hay profesores que saben organizar su clase de tal manera que todos sus alumnos aprenden a convivir, a respetarse, a trabajar juntos o uno al lado de otro, cada uno a lo suyo; y hay que tener en cuenta que esta naturalidad es uno de los objetivos que se busca con la integración.

El paso de la Educación Primaria a la Secundaria es complicado para todo el alumnado. ¿Cómo afecta en particular a las personas que tienen síndrome de Down? ?

Depende en gran medida cómo se tome ese cambio la familia. Es un momento duro porque tienen que asumir que su hijo crece, que la etapa del colegio se acaba, que a su hijo le quedan dos o tres años de escolarización obligatoria y tiene que hacerlos en un instituto o en un centro específico, sobre todo si vive

en una zona rural. Es duro que una familia que ha conseguido con trabajo y dedicación que su hijo se integre en las actividades comunes a los niños de su zona: desplazamientos andando o en autobús, parques, deportes, actividades culturales, etc. sienta que todo esto se pierde porque el instituto no ofrece una continuación educativa suficientemente buena para la educación de su hijo.

Los últimos informes de Down España revelan que sólo el 60 % de los alumnos con síndrome que comienza la Secundaria acaba este ciclo. ¿A qué cree que se debe?

El problema es muy serio y puede haber varias razones: Porque en Primaria no se prepara a los alumnos para lo que se van a encontrar en Secundaria (Autonomía y responsabilidad personal principalmente). Porque a los grupos de diversificación sólo se puede acceder en 3º de la ESO. No entiendo por qué si hay soluciones en Primaria y las hay a partir de 3º de la ESO, los dos primeros cursos tiene que realizarlos el alumno con muchas menos ayudas. Muchos institutos aún no están preparados para acoger a este tipo de alumnos. Muchos profesores de instituto no se han hecho a la idea de que parte de sus alumnos tienen limitaciones intelectuales pero son tan alumnos suyos como el resto.

El acceso a la Educación Secundaria marca un antes y un después en la calidad de las relaciones de las personas con síndrome de Down. ¿Qué medidas se pueden tomar para evitar que este desfase revierta negativamente en su pro-



ceso formativo?

Las personas con síndrome de Down en la etapa de Secundaria pueden mantener muy buenas relaciones con sus compañeros, cortes, respetuosas y adecuadas. Como han de mantenerlas después con sus compañeros de trabajo. De hecho sería un buen espacio para ir aprendiendo si no se ha hecho antes. Otra cosa son los amigos, ahí la diferencia de intereses es demasiado fuerte. Es bueno fomentar desde la infancia, si es posible la relación con iguales, con otras personas que puedan tener intereses parecidos.

¿Qué actividades complementarias desarrolla la Fundación para completar la educación ordinaria durante esta etapa?

Además de la atención individual se organizan distintas actividades en grupos, organizadas por edades, intereses, ... Se fomentan así las relaciones de amistad, la autonomía, se aprenden las conductas adecuadas para circunstancia concreta.

En la adolescencia comienzan a afianzarse las relaciones de amistad con otros compañeros. ¿Cómo deben actuar los padres ante el deseo de sus hijos de salir e iniciar una vida social más activa?

Normalmente los padres han fomentado las relaciones de amistad desde que sus hijos eran pequeños. Al iniciarse la adolescencia las relaciones entre los padres y los hijos cambian un poco. Los padres que han tenido otros hijos adolescentes saben mejor cómo encauzar las cosas. Las actividades en las que participan los hijos y sus horarios van cambiando con la edad. En algunos casos las personas con síndrome de Down participan de forma natural en las pandillas de sus hermanos, pero cuando éstos crecen y tienen otros intereses y ocupaciones es conveniente que participen en actividades propias de su edad con algún grupo organizado. Su ocio no tiene que ser siempre dependiente del de sus padres.

Entre bambalinas

Allá por 1990, la Fundación Síndrome de Down de Cantabria incluyó entre su oferta educativa un taller de teatro para mejorar las capacidades de los alumnos. Hoy, 17 años después de aquella iniciativa, los objetivos se han cumplido con creces, implicando no sólo a los propios chicos sino también a sus familiares y monitores. ‘El musical’, un repaso por la música que ha marcado la vida de los chicos en las dos últimas décadas, ha sido la más reciente y exitosa representación de los alumnos de la Fundación.

La obra que cada año organiza el taller de teatro de la Fundación Síndrome de Down se ha convertido en uno de los momentos más esperados por padres y alumnos. No sólo porque marca el final del curso escolar, sino también porque supone ver sobre el escenario el trabajo de varios meses de duros ensayos. Este año y coincidiendo con el 25º aniversario de la Fundación, se decidió organizar un musical cuyo hilo conductor fueran las experiencias vividas por los jóvenes en las últimas dos décadas.

Éxitos de Mecano, coreografías ambientadas en la película *Grease*, la inolvidable Karina, ritmos raperos a cargo de los más traviosos y una emotiva aparición de los más pequeños de la Fundación -algunos de tan sólo tres añitos- fueron la base de la obra de este año, que contó con un récord de participación: 51 actores. Y eso, como puntualiza Paz Elorza, coordinadora de la obra, sin contar a todos aquellos que han colaborado para que la representación fuera de nuevo un éxito: profesores de otros talleres, logopedas y familiares.

Y es que el taller de teatro no sólo busca potenciar el lado más lúdico de los participantes. Como recuerda Paz, entre los objetivos de este arte destaca el desarrollo y potenciación de la memoria, la mejora de la expresión oral y corporal y el aumento de la capacidad de cooperación. En el caso de los chicos con síndrome de Down, además, los profesionales han constatado una serie de benefi-

cios que afectan muy positivamente a su desarrollo cognitivo: memorización de diálogos más largos; articulación de palabras de forma clara, sincronización de diálogos y gestos o seguir la orden de aparición.

Algunos aspectos, como la memorización de diálogos, es para la monitora Elena Fernández, uno de los más llamativos ya que asegura, “se aprenden no sólo sus diálogos sino también los de sus compañeros y en un momento dado pueden llegar a sustituirlos. Pero es que además, pasan los meses y se acuerdan perfectamente del guión”.

Uno de los momentos más emocionantes para los protagonistas es la conclusión de la obra, cuando los aplausos premian el trabajo de meses. Para Paz, en este momento

“se les valora el esfuerzo realizado y su evolución personal. Les encanta”.

Cada año, la obra es un proyecto nuevo. En estos 17 años de andadura, el taller ha escenificado piezas populares como ‘Los tres cerditos y ‘Caperucita Roja’ hasta otras más complejas como ‘Don Quijote de la Mancha’ o vistosas, por el diseño del vestuario, como fue el caso del homenaje al mundo Disney. En este tiempo, no sólo ha ido creciendo la complejidad de los guiones y la escenificación, sino también el número de participantes. En 1991 fueron nueve los actores, el mayor de sólo 13 años. En esta ocasión, la actriz más madura tenía 39 años y todos, independientemente de su edad, tienen un papel reservado para la representación de 2008.



Un compañero más del Teka

Abraham San Martín encontró su primer empleo como utillero del Teka Cantabria de Balonmano. Como recuerda él, fue en junio de 1999 y ahí sigue, ocho años después, trabajando con uno de los equipos más laureados del territorio nacional. Se declara fan de sus compañeros, a los que anima en los momentos bajos y la integración en el equipo es tal, que su foto aparece con el resto de la plantilla en la página web.

Abraham San Martín (1977) es uno de los alumnos de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria que abrió la senda de la normalización al resto de sus compañeros. Fue de los primeros en lograr un empleo en una empresa ordinaria, en este caso el Teka Cantabria de Balonmano, y ocho años después mantiene su puesto de trabajo; un caso real de integración laboral.

Su camino hasta el mercado laboral no difiere mucho del resto de los trabajadores. Estudió en el colegio Cervantes, ya desaparecido, en Santander y de ahí pasó a la Fundación, siendo también de sus primeros usuarios. Tras un curso de Garantía Social denominado "Auxiliar de alojamiento, lencería y lavandería", realizó un período de prácticas en la lavandería Lavatu. Y de ahí, al poco tiempo, de utillero al Teka.

Allí, en el Palacio de Deportes, Abraham nos cuenta que su trabajo consiste en colocar todos los aparatos necesarios para que los jugadores puedan entrenar: desde las botellas de agua hasta el alcohol para limpiar los balones o las camisetas rojas que se utilizan en los entrenamientos. Siempre atento a cualquier petición, Abraham se desplaza al pabellón deportivo de lunes a jueves, de 19 a 21.30 horas. Los sábados, cuando el equipo juega en Santander, no se pierde un partido, acompañado de su padre y sus hermanas. En los casos en que el equi-

po sale fuera de casa, no suele acompañarlos, salvo algunas excepciones como su viaje a Irún, donde el Teka se enfrentaba al Bidasoa.

Reconoce que de su trabajo le gusta todo y si hay que buscar algún pero no duda en señalar a aquellos del público que insultan a los árbitros y "dicen palabrotas".

También, estos años de experiencia le han permitido evitar pequeños accidentes como el que sufrió al principio, cuando un balón le golpeó en la cara y le rompió las gafas. Este suceso no deja de ser una anécdota en un empleo que le ha reportado grandes satisfacciones, aparte de ayudarle enormemente en su autonomía personal e integración social.

La buenas palabras que Abraham tiene con sus compañeros de equipo son recíprocas. Rodrigo Quiñones, capitán del Teka Cantabria, lleva trabajando con el utillero desde 1999. Recuerda que en aquella época, la integración fue lenta, hasta que el joven fue cogiendo el hábito y conociendo el trabajo. Hoy, sin embargo, afirma que la conexión es total: "Nosotros le vemos como uno más dentro de la dinámica del equipo". Incluso cuando hay cenas de los jugadores, Abraham va con ellos, disfrutando de sus conversaciones.

Pero no son sólo palabras. La página web del club incluyó hace dos años a Abraham dentro de su plantilla, lo que ha permitido que José Eduardo, el hermano de



Abraham que vive en Alemania, pueda verle.

Sostiene que le gusta trabajar "y aprender cosas nuevas". De hecho, afirma rotundo: "No me gusta estar en casa con las manos cruzadas todo el día" y disfruta cuando sale de casa a las seis de la tarde, rumbo a los entrenamientos.

Pero no todo es trabajar. Abraham disfruta de los fines de semana como cualquier joven de su edad. Amante de la música (se confiesa fan de Mocedades y Pimpinela), los domingos se acerca con sus amistades a la discoteca de Ampros, y muchos días sale con Víctor a tomar una coca-cola. El cine, sobre todo las películas románticas, también le apasiona y cita *Mientras dormías*, como una de sus favoritas.

Luisa Fernanda narra su experiencia como madre de Sonia

El futuro de Sonia

Por Luisa Fernanda Pérez

Soy Luisa Fernanda Pérez, madre de Sonia Mc Hardy que asiste al Centro Ocupacional de la Fundación desde hace un año.

Cuando llegamos a Santander desde Madrid hace 12 años mis primeros pasos para integrar a Sonia en un Centro Ocupacional se dirigieron a la Fundación pues tenía muy buenas referencias y además había conocido a M^a Victoria en un Congreso Internacional en Madrid a finales de los 80. No pudo ser, pues solamente se atendía a usuarios hasta los ocho años y Sonia había superado esa edad. Tuvo que volver a Madrid con sus hermanas y seguir en la Fundación Gil Gayarre durante otros dos meses. Yo, por motivos laborales, me quedé en Santander hasta que encontré plaza en Ampros. Era la primera vez que nos separábamos, aunque yo iba a Madrid los fines de semana.

Una vez hecha nuestra presentación paso a contaros nuestra historia que no difiere mucho de cualquier otra familia que integramos la Fundación.

Sonia es la segunda de cuatro hermanas. Comenzó su etapa de estimulación precoz en Bélgica, donde nació. A los 3 años nos trasladamos a Inglaterra y allí inició su etapa educativa en un Centro de Educación Especial cerca de Manchester. Fue una época muy bonita aunque algo dura pues la llevaba al autobús escolar a las 8.30 de la mañana y la recogía a las 5.30 de la tarde. La alegría de nuestra casa dos años después, se vio truncada con la pérdida irreparable y repentina de Albert, mi marido y lógicamente del 50% del motor que transmitía esa alegría y lucha cotidiana. Con la nueva situación pensé que lo más razonable era volver a mi país y empezar una nueva vida.

Nos instalamos en Puertollano (Ciudad Real). A partir de esta segunda etapa de nuestras vidas, mediados los años 70, en aquella ciudad de unos 200.000 habitantes, había sólo un Centro de Educación Especial que no merecía mi confianza, por lo que Sonia asiste con sus dos hermanas pequeñas a un colegio de monjas en Preescolar, donde está un curso y me proponen continuar, pero mi equivocación sucede, influenciada por familiares y amigos, cambiándola a un “centro” que me dicen es muy bueno en la capital en el cual estaba interna durante la semana. Aquel centro resultó ser un sanatorio psiquiátrico.

Luché contra todo el mundo y a los cinco meses la saqué y con esa lucha ya establecida entré en la junta directiva del centro de Puertollano para ayudar a corregir las muchísimas deficiencias que había y a continuación entró Sonia.

A la Directora del centro, que vino de Madrid, la contraté como apoyo adicional externo dos horas diarias en mi casa y conseguimos que Sonia aprendiera a leer, escribir, hacer dictados, comprender lo que leía, pequeñas

sumas y restas etc., en un tiempo en el que la creencia generalizada era que los “Down” no podrían conseguir estos objetivos nunca.

A finales de los 80 pido el traslado a Madrid, y allí asistió a dos centros de la Fundación Gil Gayarre, primero en Pozuelo de Alarcón y luego en San Sebastián de los Reyes. De ambos centros aún conserva amigos.

En la actualidad se encuentra plenamente feliz integrada en los talleres ocupacionales de la Fundación. La convivencia diaria con sus compañeros y tutores la comenta en casa con mucha ilusión y sentido de responsabilidad.

Como punto final me gustaría hacer referencia al futuro de nuestros hijos en pisos tutelados y manteniendo la mayor independencia posible y potenciando sus capacidades para poder incluso seguir viviendo en su propia casa, con supervisión. Este es un tema que me inquieta, pero en el cual tengo puesta mucha ilusión y empeño para que entre todos tratemos éste y otros temas relacionados con ese futuro en el cual creo firmemente como objetivo corto plazo.



Competidores y amigos

Por Ángel Rueda, vocal de la Fundación Síndrome de Down

¿Quién no ha tenido una piedra de sílex en sus manos? Aparte de su bello tono, agradable tacto y especial dureza, no parece a primera vista que tenga otras características; pero si le acercamos una mecha y frotamos o golpeamos con un objeto duro, veremos cómo salta la chispa... Quiero decir con esto que es preciso buscar el medio de hacer saltar la chispa de la comprensión de su cabecita de mirada cariñosa y encontrar también la mecha que transmita esa chispa y la convierta en fuego para hacer que su capacidad de aprender -¡qué sí la tienen!- aflore.

Hemos de convencernos que la enseñanza de nuestros hijos con Síndrome de Down está, en gran medida, en nuestras manos; de que esa enseñanza nunca podrá ser hecha por un magnetofón sino que es un acto de la persona entera, de todo nuestro ser.

Para mí, la enseñanza ideal no consiste en que aprendan muchas cosas, no es mi magisterio lo importante; yo al mismo tiempo que enseño, procuro aprender, quiero llegar a comprenderles, a entenderles, sentir qué tengo con ellos y que domino un diálogo comprensivo.

No se trata de enseñarles lo que otras

personas nos enseñaron a nosotros, sino de llegar a conseguir que tengan conciencia de que pueden llegar a obtener ellos mismos sus propias soluciones.

Escondámoles cosas que les gusten y que tengan que trabajar para encontrarlas. Desarrollemos en ellos el sentido de la competencia, de la lucha por conseguir algo; tratemos de hacerles competidores y, al mismo tiempo, amigos.

Resumen del artículo publicado en junio de 1986, en el Vol. 3 (p. 12) de la Revista Síndrome de Down.

Nos sentimos iguales

por Víctor Diestro Bustamante

En la Fundación me lo paso bien, me divierto y veo a todos mis amigos, pero me gustaría más si viniesen Ricardo, Cristina y Carlos porque ellos también son parte de nuestra asociación.

En la Fundación queremos conseguir muchas cosas, como salir por las noches solos, no con alguien de confianza, ir de viaje y muchas más cosas; Queremos que en casa nos den más libertad para hacer lo que queremos, queremos más libertad para tomar nuestras propias decisiones.



No queremos que nadie decida por nosotros porque somos hombres y mujeres para decidir por nosotros mismos. Somos iguales que los demás y queremos que entiendan que podemos enamorarnos de alguien, tener novia o pareja y eso no es malo, es lo normal. Somos como la gente de la calle, no somos marcianitos. Pensamos de manera diferente de nuestros padres. Nosotros somos así, estos son nuestros sentimientos y nada más.

Queremos conseguirlo. Si nos ayudas...

AGENDA

1 de Octubre

Comienza el curso de Garantía Social en la modalidad de alumnos con necesidades educativas especiales. El programa se extenderá hasta junio de 2009.

Peña Cabarga

Todavía sin definir la fecha, está programada una visita a Peña Cabarga, donde los alumnos de la Fundación podrán conocer la cámara oscura instalada por la Consejería de Cultura para relanzar el mirador y que se encuentra instalada en el Monumento al Indiano.

15 de Noviembre

La Fundación Marcelino Botín acogerá la I Jornada Científica "Acciones individualizadas en el Síndrome de Down" organizada por la Fundación Iberoamericana Down 21, con la colaboración del Instituto Roche.

16-17 de Noviembre

La Fundación Síndrome de Down organiza de forma independiente su XVII Curso Básico Síndrome de Down en Santander. Más información en www.downcantabria.com

Noviembre

La Fundación tiene previsto a lo largo de este mes una visita a las instalaciones del periódico El Diario Montañés, en La Albericia.

Diciembre

La llegada de las fiestas navideñas permitirá a los alumnos ir a un centro comercial de la región para comprar los regalos del amigo invisible, que serán entregados posteriormente en la tradicional cena de Navidad

NOTICIAS BREVES

Nuevos contratos . Los meses de verano han sido muy activos en lo relacionado con el mundo laboral. Así, el nueve de julio, Carlos Saro comenzó sus prácticas laborales en el hipermercado Carrefour de El Alisal. Por su parte, Ángel Díez firmó un contrato de trabajo por tres años en la Consejería de la Presidencia de Cantabria. Ana Crespo rubricó el uno de agosto un contrato cuya duración es de cinco meses en el Ayuntamiento de Santa María de Cayón. Es el segundo año que prestará sus servicios en la biblioteca Jerónimo Arozamena de Sarón. El pasado diez de agosto, María Aguilera renovó su contrato con El Corte Inglés, cuya duración se prolongará hasta mayo de 2008.

Inicio del curso 2007/08. El uno de septiembre comenzaron todas las actividades, a excepción de los talleres y las relacionadas con el deporte, que se iniciarán en el mes de octubre.

Nuevo programa de Garantía Social. La Fundación iniciará el uno de octubre un nuevo programa de Garantía Social en la modalidad de alumnos con necesidades educativas especiales. El perfil del curso es 'Servicios auxiliares de oficina' y en el mismo

participarán seis alumnos con edades comprendidas entre los 16 y los 20 años. El curso se extenderá hasta 2009.



Visitas culturales Los alumnos del Centro Ocupacional visitaron el pasado tres de julio la sala de exposiciones de la Fundación Botín para disfrutar de la muestra 'Arte para un aniversario'. Los jóvenes pudieron contemplar pinturas de los períodos comprendidos entre el Renacimiento y el Novecentismo. El pasado cinco de septiembre, se organizó otra visita cultural para ver una exposición sobre "Los muebles de la Ciudad Prohibida" de las dinastías chinas Ming y Quing, pertenecientes a los siglos XVI y XVIII.

Feria Intercultural. Un grupo de alumnos de la Fundación visitó el seis de septiembre la Feria Intercultural que se organizó en Santander. En la misma, se aprovechó para comprar regalos elegidos por los chicos para los cumpleaños de sus compañeros.

CURSOS Y JORNADAS

Jesús Flórez, pronunció el pasado 16 de Junio en la Universidad Autónoma de Madrid la Conferencia de Clausura en la entrega de diplomas a la primera promoción del Curso de Formación para la Integración Laboral, titulada "La fuerza de la razón". El curso se imparte en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid y está financiado por la Fundación

Prodis, dirigida a mejorar las capacidades de los niños y jóvenes con discapacidad intelectual.

Educación y familia. Dentro del Máster en Educación y Familia que imparte la Universidad de Navarra, el Profesor y asesor científico de la Fundación, Jesús Flórez, desarrolló el 28 de agosto el módulo dedicado a "Bases neurobiológicas del aprendizaje y sus problemas".